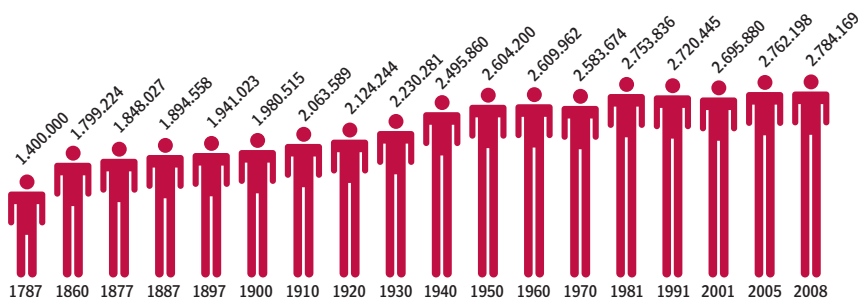
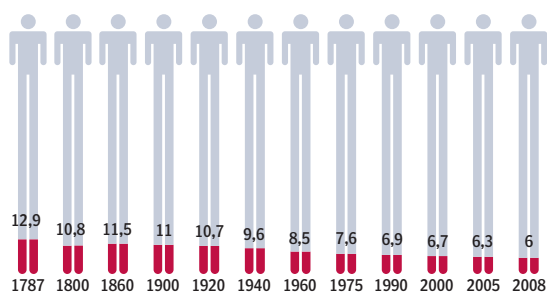


## NÚMERO DE HABITANTES DE GALICIA EN LOS ÚLTIMOS DOS SIGLOS



## PORCENTAJE SOBRE EL TOTAL DE HABITANTES DE ESPAÑA



Fuente: Carmona, F. Leiceaga, L. Iglesias, Alcalde y Lago Peñas. INE

M. M. M.

Pasó de representar el 11% de la población española en 1900 al 6% actual, en gran parte por la fuerte emigración

## Galicia perdió casi la mitad de su peso demográfico en el último siglo

Susana Basterrechea

REDACCIÓN | Hace solo una semana, el Instituto Nacional de Estadística (INE) volvía a poner el dedo en la llaga: Galicia sigue encogiendo y continúa imparable su declive demográfico. Según dicho informe, en el 2008 nacieron 23.281 bebés y murieron 29.668 personas, lo que deja el saldo demográfico de la comunidad en -6.387 habitantes y la coloca de nuevo como la de peor crecimiento vegetativo en el conjunto de España.

Con este panorama de sequía de nuevos ciudadanos cuesta imaginar a Galicia como una potencia demográfica, pero resulta que lo fue. Su momento estelar tuvo lugar en la segunda mitad del siglo XVII y en el XVIII, cuando la comunidad, entonces reino, registró una gran expansión poblacional. Según un estudio de la historiadora Ana Cabana, a finales del XVIII, el padrón gallego superaba la cifra de 1,4 millones de habitantes, que por aquel entonces suponía tener casi el 13% del peso demográfico de España. En un país eminentemente agrícola, Galicia era uno de los territorios más poblados y su densidad en aquel momento, de 47,6 habitantes por kilómetro cuadrado, duplicaba la tasa española. Algunas comarcas, como las Rías Baixas, llegaban incluso a los 100 vecinos por kilómetro cuadrado. Todo un récord entonces. «Lo que ha cambiado la situación demográfica gallega. A día de hoy, apenas llegamos al 6% del total de la población», señala el historiador Ramón Villares.

Así es. El último dato oficial del INE (el del 1 de enero del 2008) sitúa el censo de Galicia en 2.784.169 personas. En relación a la población española, la gallega solo representa el 6%. Si se toman como válidas las cifras provisionales que avanzó el organismo estatal para el padrón del 2009, la proporción queda algo más baja, en un 5,9%. Es decir, el peso demográfico de la comunidad es hoy la mitad del que



Imagen tomada en 1958 de cientos de gallegos embarcando en el puerto de A Coruña rumbo a América | A. MARTÍ

## LA CIFRA

42.990

## Habitantes de A Coruña en

1900. Era la ciudad más poblada al empezar el siglo XX, seguida de Santiago, con 24.317 vecinos, y Ferrol, con 23.769. Vigo tenía 18.905 habitantes.

era a finales del XVIII.

¿Y qué motivaba ese dinamismo poblacional? Según Villares, tres son las razones fundamentales. «Por un lado, la pequeña explotación con titularidad directa del campesino, sin ser jornalero, fomentó el desarrollo de las familias campesinas. Además, se introdujo un nuevo cultivo, el maíz, que jugó un papel clave. Y también fue la época en la que se superaron en parte algunas de las mortalidades catastróficas, provocadas por el hambre o por epidemias», explica el historiador. «Aunque ahí también empezó la emigración», añade. Sin embargo, este fenómeno fue mucho más intenso después.

Ya en el siglo XIX, el creci-

miento de la población gallega, aunque algo más moderado, situó el censo entre los 1,7 y los 1,8 millones. «Hubo un repunte a mediados de ese siglo y la Galicia interior cobró fuerza, probablemente por la difusión del cultivo de la patata, que se hizo común en las labranzas de Lugo y Ourense», apunta Villares.

Pero el peso demográfico de Galicia, afectado por los flujos migratorios, el paso del modelo demográfico tradicional al moderno (baja natalidad-baja mortalidad) y la ínfima industrialización, empezó a perder entidad. Aún así, la tasa de la población gallega respecto a la española era del 11% al comenzar el siglo XX (casi la mitad de la actual) y se mantuvo en el 10% durante el primer tercio de la centuria. «Galicia llegó agotada a esta fase y pagó su modernidad precoz», señala Villares. El censo gallego se situó entonces en los 2 millones, aunque creció muy lentamente hasta 1950. Aún iba a producirse la primera gran oleada de la emigración gallega.

## Más de dos millones de gallegos emigraron a América y Europa

En la pasada década de los años cincuenta se inauguró en Galicia una etapa en la que se intensificaron los movimientos migratorios, con consecuencias negativas en la evolución de la población, tanto por la salida de personas en edades decisivas como por los efectos que este éxodo tenía: los emigrantes no tenían a sus hijos en Galicia y, por ello, en la comunidad envejecían las personas que quedaban y disminuía también la tasa de fecundidad.

El destino elegido en aquel momento fue América. Ya lo había sido antes. De hecho, como refleja el estudio de Ana Cabana, la emigración gallega a este continente superó el medio millón de personas entre 1880 y 1930 (respecto a un censo total de 2 millones de habitantes), y desde 1835 a fi-

Los inmigrantes amortiguan la caída del censo

Los años sesenta supusieron el primer gran estancamiento de la población gallega (2,6 millones de habitantes), que hasta entonces crecía aunque lo hiciera lentamente. Ya en la década siguiente el censo descendió (2,5 millones), sobre todo a causa de la emigración a Europa. Pero en los años ochenta recobró su evolución positiva y alcanzó los 2.750.000 habitantes.

La dicha demográfica fue breve: desde mediados de esa década al 2001 la gráfica poblacional ha vuelto a caer. Y si se ha recuperado algo desde entonces (según el avance provisional del INE del 2009, el censo gallego roza los 2,8 millones) ha sido gracias a la llegada de inmigrantes a Galicia, la tierra de la diáspora. Hace diez años los extranjeros residentes en la comunidad no eran más de 20.000 y ahora son más de 100.000.

Pese a ellos, la tasa de 1,1 hijos por mujer que tiene Galicia no asegura el relevo poblacional.

En la pasada década de los años cincuenta se inauguró en Galicia una etapa en la que se intensificaron los movimientos migratorios, con consecuencias negativas en la evolución de la población, tanto por la salida de personas en edades decisivas como por los efectos que este éxodo tenía: los emigrantes no tenían a sus hijos en Galicia y, por ello, en la comunidad envejecían las personas que quedaban y disminuía también la tasa de fecundidad.

Después llegó la segunda oleada. La emigración a Europa, incipiente en los años cincuenta, se consolidó en el período entre 1960 y 1975. Suiza, Alemania, Francia, Holanda y el Reino Unido atrajeron entonces a medio millón de gallegos, a los que la industrialización tardía obligó a salir a trabajar en el extranjero.

«La emigración es compleja y diversa —afirma el historiador Ramón Villares—, y tiene su cara adversa, dura y dolorosa, pero estructuralmente es también un elemento fundamental de transformación de las sociedades contemporáneas. Sin movimientos de la población no sería posible el desarrollo económico».